NOTAS INCOMPLETAS PARA EL DEBATE SOBRE LA VERDAD Y LAS VERDADES¹

Francesc J. Hernández (Universitat de València)

I. Sobre qué es la verdad

La filosofía medieval ofreció una formulación definitiva de qué es la verdad: *veritas adequatio intellectus et rei est*, es decir, la verdad es la adecuación o correspondencia del entendimiento y la cosa.

¿Cómo se puede fundamentar tal *adequatio*? Esta pregunta originó las tradiciones filosóficas del empirismo y del racionalismo en la Edad Moderna. Para los primeros, la experiencia de la cosa, mediante un proceso inductivo, permitía establecer el conjunto de ideas² que albergaba el entendimiento; para los segundos, los procesos inductivos no garantizaban la universalidad y necesidad que requería la ciencia, por lo que esto exigía que el entendimiento aportara algo a la síntesis que no se encontraba en la experiencia. Kant intentó una convergencia de ambas corrientes pero a partir de presupuestos que Hegel desmontó de un plumazo.³ Para este, el saber era el resultado de un proceso en el que estaba inmersa la Humanidad, y poder reconstruir este proceso era la condición precisamente de que se hubiera alcanzado la atalaya del saber absoluto. Lo que se resume con la expresión: *lo verdadero es lo completo* (que frecuentemente se traduce como *la verdad es el todo*). La frase del joven Marx sobre que la verdad es algo que se resuelve en la praxis pretende romper con el marco hegeliano, aunque es dudoso que lo consiga.⁴

Los siglos XX y XXI han aportado al debate sobre la verdad no menos de cuatro aproximaciones.

a.- La aproximación lingüística, que propiamente no trata sobre qué es la verdad sino más bien sobre *qué significado tiene la proposición «x es verdadero»*.⁵

b.- La aproximación lógica, relacionada con la anterior, que parte del programa logicista para servir de fundamento a la matemática pero que se desarrollará en

---

¹ Para el grupo de «movilidad virtual» de las profesoras Paquita Sanvicén y Betania Ramalho.

² Ideas no eran ocurrencias sino, por ejemplo, la idea de gravedad que presenta la ley newtoniana.

³ Lo que no significa que no haya muchos elementos valiosos en su filosofía.

⁴ Puede verse, con más detalle: <http://hdl.handle.net/10550/36250>

⁵ Sobre esto, véase: <http://www.sefaweb.es/el-concepto-de-verdad/>

una segunda formalización del lenguaje (la primera fue la de Aristóteles) para permitir el cálculo lógico (en la segunda parte hay más comentarios sobre esto). En este sentido, se considera proposición aquel enunciado que se refiere al mundo y del que podemos predicar verdad o falsedad. La formalización de los términos no significativos o sincategoremáticos que había dejado pendiente Aristóteles, a saber, de denominados juntores y cuantores, permitió que fueran definidos mediante combinaciones (*tablas*) de *valores de verdad*. Al hacer equivalente estos (V/F) con el código binario (1/0) se desarrollaron artilugios electrónicos que pueden combinarse para procesar información: los procesadores informáticos.

Ahora bien, el carácter *bivalente* de la verdad de las proposiciones ha sido cuestionado desde diversas aproximaciones: las lógicas *polivalentes*, las lógicas *modales* y las lógicas *difusas*. Estas parecen particularmente apropiadas para la investigación educativa⁶.

c.- La aproximación ontologizante y, enfrentada a ella, la aproximación dialéctica. El primer caso parte de socavar la división (cartesiana) sujeto-objeto que subyace la definición clásica (entendimiento-cosa), para, de la mano de un análisis de la vivencia, acabar formulando una teoría de la verdad que, recuperando la etimología griega (*a-letheia*) se presente como desvelamiento del ser. Frente a esta, la visión dialéctica se opone a la clausura de la tensión sujeto-objeto mediante una *dialéctica negativa*.

d.- Y naturalmente las reactualizaciones del programa escéptico, que defienden en definitiva que la verdad no existe.

II. Sobre verdad y verdades⁷

II.1.- Una vieja polémica

Abu-Nasr Muhammad ibn Muhammad ibn Tarkhan ibn Áwzalagh (o Úzlugh) Al-Farabi, conocido como Al-Farabi (ca. 872-950) adaptó elementos de las filosofías de Platón (como, la concepción de Dios, influida por el neoplatonismo) y Aristóteles (la psicología racional: la teoría de la actividad del sujeto, diríamos) a las creencias islámicas. Al-Farabi influyó en Abu-Ali at-Hussayn Ibn Sina, conocido como Avicena (980-1037), médico y filósofo, que presentó también una combinación similar de doctrinas de origen neoplatónico con respecto a las

---

⁶ Un ejemplo parcial: <https://doi.org/10.1590/s1678-4634201844175908>.

⁷ He traducido aquí algunos fragmentos de mi libro, escrito en catalán, *La sabiduría y la cultura*, que he liberado por la Covid-19. Se puede descargar aquí: <https://www.uv.es/fjhernan/saviesa.pdf>

concepciones sobre Dios y la realidad, y un tratamiento del intelecto de tipo aristotélico. También se esforzó en poder conciliar estas doctrinas filosóficas con la religión islámica, como hizo la Escuela de Bagdad, de la que formaba parte, mediante una teoría de la **doble verdad**. Ahora bien, ¿puede haber más de una verdad? Al-Ghazali (1058-1111), conocido como Algazel, defendió en su libro *Maqâsid al-falâsifa* (Las intenciones de los filósofos) que los filósofos no exponían la auténtica sabiduría, porque ésta no puede ser plural. También lo argumentaba en su libro *Tahafut al-falâsifa* (El derrumbe de los filósofos), que fue luego criticado por Averroes, Abu-l-Walid Muhammad ibn Ruixd (1126-98), mediante su *Tahafut al-Tahafut* (El derrumbe de «El derrumbe»). Las teorías de Avicena-Averroes respecto a la doble verdad fueron seguidas por Tomás de Aquino (y toda la escolástica que consideraba a la filosofía como *ancilla theologiae* [sierva de la teología]), aunque, como argumentó Ernst Bloch (usando la analogía con el hegelianismo), junto a esta «derecha» del averroísmo, también hubo una «izquierda» del averroísmo, con Siger de Brabante y la llamada Escuela de París, y un resurgimiento en el humanismo del Renacimiento (en autores como Giordano Bruno o Pico della Mirandola). En el caso de Bruno, también fue influido por Ramon Llull (castellanizado: Raimundo Lulio, 1232/33-1315/16). Este fue un noble mallorquín que se había formado en bibliotecas monacales y en la Universidad de Montpellier. Había aprendido el árabe, leyó un libro de Algazel e hizo una síntesis en árabe, que luego tradujo al latín y al catalán, el *Compendio de la lógica de Algazel*, redactado hacia el 1272. Llull era consciente del problema indicado anteriormente (¿cómo pueden haber varias verdades?), pero no tenía aún una solución. Se retiró a meditar el monte de Randa, cerca de Lluçmajor, en la isla de Mallorca. Allí sufrió una «iluminación», suponemos que hacia 1273, y bajó de la montaña con una solución al problema: el *ars*.

Llull no dio una única versión del *ars* (palabra latina que no deberíamos traducir por «arte», sino más bien por «técnica» o «artefacto»), y aquí no vamos a entrar en los detalles de las diferencias a lo largo de su vida. En síntesis, podríamos decir que Llull radicaliza las concepciones de la sabiduría [...]: es más pitagórico que Pitágoras, más platónico que Platón y más aristotélico que Aristóteles, y todo junto. Realmente, debería ocupar un lugar junto a estos grandes filósofos griegos. Veremos cómo lo hizo.

-Los pitagóricos habían descubierto armonías, relaciones bellas. La atención a esta palabra- combinación de los números 3, 4 y 5 formaba un triángulo rectángulo. Pero, si todas las cosas han sido creadas por Dios, ¿no serán todas bellas o armónicas? Y si es así, ¿no serán todas ellas el resultado también de combinaciones?

-Los platónicos habían otorgado a las ideas un carácter perfecto y eterno, propio de la divinidad. Pero las ideas no son Dios, esto hubiera sido una afirmación herética. La solución es considerarlas atributos de la divinidad.

Si Dios lo ha creado todo, todo debe emanar de él, todo tiene que estar relacionado con sus ideas.

-Aristóteles había encontrado la clave de la lógica sustituyendo los términos de las premisas del silogismo, el sujeto (S), el predicado (P) y el término medio (M). Pero aún así quedaban palabras («todos», «son», «un», «es», «entonces»). ¿Qué pasaría si se eliminan también estas palabras? ¿si elaboramos un sistema deductivo absolutamente formal? ¿una máquina lógica totalmente automática?

II.2. El «ars» de Llull (si el lector/a lo desea, puede seguir por el punto II.3)

A continuación, haré una explicación resumida de una de las versiones del *ars* de Llull, la que incluyó en su libro *Ars Breu* (Pisa, 1308). Debo advertir que el razonamiento del filósofo mallorquín puede causar cierta sorpresa, debido a su originalidad. [...]

Comenzaremos por un alfabeto. Llull propone nueve letras: B, C, D, E, F, G, H, I y K (se reserva la letra A y no usa la J porque en latín no se distinguía de la I). Cada una de estas letras tendrá varios significados, porque de esta manera, dice Llull, «la inteligencia es más general».

En primer lugar, cada letra significa una idea o un atributo divino, una dignidad que decía Llull. Las nueve dignidades y sus letras son: bondad (B), grandeza (C), duración (D), potestad (E), sabiduría (F), voluntad (G), virtud (H), verdad (I) y gloria (K). Obviamente, en Dios están combinados estos atributos. De esta manera llegamos a la primera figura, la que Llull designa con la letra A, la primera del alfabeto, y que simboliza a Dios. Es una rueda con las nueve letras de su alfabeto unidas entre ellas por líneas, en el centro de la cual está la letra A. ¿Qué representan las letras? Llull lo explica de una manera que queda clara la superación que está intentando de la lógica de Aristóteles: el sujeto se convierte en predicado, y viceversa, y de esta manera las partículas («todos», «son», «entonces», etc.) no son necesarias en definitiva. Por ello, la circularidad de la figura y las líneas representan «cómo el sujeto se cambia en predicado, y al revés, como cuando se dice: la bondad es grande y la grandeza es buena, y así los demás.» Leibniz, siglos después, lo expresaba así: «a * b» y «b * a».

Entonces, Llull añade un segundo significado a cada una de las nueve letras. Antes, las letras representaban predicados absolutos (bondad, grandeza, etc.). En el segundo significado, las letras representan predicados relativos, es decir, predicados que relacionan dos cosas, como cuando decimos que son «diferentes» o que algo está al «principio» de lo otro. Llull hace tres grupos de tres predicados

relativos y les asigna una letra: diferencia (B) - concordancia (C) - contrariedad (D); principio (E) - medio (F) - fin (G); y mayoría (H) - igualdad (I) - minoría (K). Llull piensa en estas como triángulos, porque, por ejemplo, la mayoría se opone tanto a la igualdad como la minoría, y la igualdad y la minoría también se oponen. Llegamos aquí a la segunda figura, la que Llull llama T (probablemente porque es la figura que lo incluye todo). Tenemos la rueda con las nueve letras (que representan los predicados absolutos) y en su interior tres triángulos (que representan los predicados relativos). Si imaginamos que estos triángulos giran en el interior, podemos pensar que cualquier cosa se podrá definir por la relación entre los significados absolutos y los relativos. Es el intelecto el que debe subir o bajar por cada triángulo hasta encontrar el punto natural de cada cosa.

Realmente, Llull complica un poco más esta figura, y en los vértices de cada uno de los tres triángulos pone nuevas distinciones, nuevas «especies», que dice él. Por ejemplo, podemos establecer la distinción entre cosas sensuales y cosas intelectuales; pero como estamos en una figura que relaciona los predicados, podremos distinguir entre sensual y sensual, sensual e intelectual, e intelectual e intelectual. Por tanto, en la segunda figura, cada letra del alfabeto significa predicados relativos y especies, que se pueden combinar, en tríadas. Pero dejemos este lío de lado y continuamos con la explicación general.

La primera figura (A) representaba a Dios y la segunda (T) a la totalidad de las cosas. Llull piensa que es posible una tercera figura que «es compuesta de la primera y de la segunda». De esta manera surgen 36 «cuartos», con la combinación de una letra de la primera figura y una letra diferente de la segunda (BC, BD, BE, etc.). [...] Después compone la cuarta figura, con tres círculos con las nueve letras. El círculo exterior es fijo y los dos interiores pueden girar, por lo que se forman combinaciones de tres elementos (BCD, BCE, BCF, etc.), y así hasta 84 «cuartos» [...]. Después compone la quinta figura, con tres círculos con las nueve letras. El círculo exterior es fijo y los dos interiores pueden girar, por lo que se forman combinaciones de tres elementos (BCD, BCE, BCF, etc.), y así hasta 84 «cuartos»

En otras obras, Llull empleó más letras en su alfabeto y alguna figura más, pero la mecánica combinatoria, digamos, resultaba similar. Llull confiaba en que, mediante el *ars*, se llegara a la sabiduría absoluta, o mejor esta se nos presentara de manera que no podemos dejar de aceptarla. Es por ello que Llull se manifiesta partidario del diálogo, porque cree que en definitiva le darán la razón [...]. El *ars* es un artefacto lógico que debe ser aceptado por todos porque expresa la armonía de la realidad, la perfección de las ideas o la sistematicidad de la ciencia, es decir, cumple los objetivos de Pitágoras, Platón y Aristóteles, todo a la vez. Naturalmente, Llull recoge también elementos de filosofía árabe y el *ars* recuerda la cábala judía, en la que también había letras generadoras. La importancia para el tiempo posterior fue inmensa. [...]

III.3. En la estela de Llull

La nómina de filósofos influidos directa o indirectamente por Ramon Llull es impresionante. A continuación ofreceré una breve relación.

-Ramon Sibiuda, un discípulo de Llull que escribió una *Teología natural*, fue muy influyente para Michel de Montaigne, al cual dedicó una *Apología*. Montaigne encuentra en el lulismo fuerza para elaborar un escepticismo enfrentado al dogmatismo y la intolerancia del siglo XVI. Pero, además, la idea de un orden natural fue muy influyente en el pensamiento del siglo XVII y XVIII, donde se desarrolló una noción de «derecho natural» de importantes consecuencias sociales.

-Giordano Bruno, el primer gran defensor de las ideas heliocéntricas de Nicolás Copérnico, también estuvo muy influido por Llull. Al sabio mallorquín le dedicó unas lecciones, que impartió en Wittenberg (1586-1588) y que fueron publicadas por Johannes Heinrich Alsted, después de que Bruno fuera condenado a la hoguera en el Campo de'Fiori de Roma. Alsted cruzó correspondencia con J. A. Comenius, el padre de la **didáctica moderna**, el cual también había leído a Sibiuda. Es por ello que el *ars* es el origen de la didáctica moderna, una disciplina que ya había creado, en cierto sentido, el propio Llull, cuando redactó un libro sobre la educación de los niños, la *Doctrina pueril*.⁸ [...]

-René Descartes reconoce en la introducción del *Discurso del Método* la deuda con Llull. Siguiendo la corriente racionalista cartesiano y, en definitiva, la automatización lógica propuesta por Llull, B. Pascal empieza a hacer calculadoras con el sistema de las ruedas encajadas y G. W. Leibniz depura la lógica aristotélica y abre una vía que concluirá con la lógica matemática moderna de A. N. Whitehead y B. Russell.

-Circulan informaciones sobre un «filósofo mecánico» hecho en el siglo XVIII por el relojero francés Absalón Amet. La fuente, sin embargo, parece ser el libro de Juan Rodolfo Wilcock, la sinagoga de los iconoclastas, lo que hace pensar que se trata más bien de una fabulación «borgesiana». Según estas noticias, Absalón Amet habría hecho un mecanismo con cinco ruedas de distinto tamaño y donde había artículos, sustantivos, adjetivos, etc., que, según giraban las ruedas, se mezclaban y que iban apareciendo allatoriament en unas ventanitas. La hija de Absalón, Marie Plaisance, anotaría las combinaciones más afortunadas y las recopilaría en un libro

---

⁸ En 2016, la editorial Adelphi publicó una edición latina-italiana de las obras lulianas de Bruno, *Opere lulliane*, con edición de Marco Matteoli, Rita Sturlese y Nicoletta Tirinnanzi.

de sentencias que compondría, con su padre, una obra que habría publicado en Nantes en 1774, *Pensées et mots choisis du Philosophe, Mécanique Universel*. Como se suele decir: *Se non è vero, è ben trovato*.

-El mencionado Leibniz perfeccionó no sólo el cálculo con argumentos (en su opúsculo: *Non inelegans specimen demonstrandi in abstracto*), sino también el uso de códigos binarios. Es el puente entre Lull y la informática. El cálculo lógico (que formalizaba no sólo los términos de las premisas, como hacía Aristóteles, sino toda la proposición, como quería Lull) es el que fue automatizado por A. Turing, posibilitando las modernas computadoras.

-Además, Ludwig Wittgenstein radicalizó en su *Tractatus logico-philosophicus* (1921) el logicismo de Lull, Leibniz, Whitehead o Russell: «los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo». Después revisó esta tesis.

-La idea de una lógica en movimiento fue desplegada por el idealismo alemán. En los escritos de G. W. F. Hegel, sobre todo en la *Fenomenología del Espíritu* y la *Lógica*, encontramos esta ideal luliano de captar cómo «el sujeto se cambia en predicado, y al revés». También para la dialéctica de Hegel, tal como dice en las lecciones de *Filosofía del derecho*, «lo real debe ser racional y lo racional debe ser real» (como las combinaciones de las «cámaras» de las figuras, que deben corresponder a algo, aunque no sepamos a qué cosa). Y no olvidemos que Marx redactó su obra, *El capital*, utilizando el esquema de la obra de Hegel.

-En la teoría de Yu. I. Kulakov se supone la existencia de uno o varios conjuntos M, N... entre los elementos de los cuales se definen relaciones que poseen dos propiedades. En primer lugar, cierto conjunto de estas relaciones expresadas en forma de números debe satisfacer una ecuación especial, llamada ley. En segundo lugar, en esta ley algunos elementos se pueden sustituir por otros según una regla llamada simetría fundamental. [...] Si se toma ún único conjunto, la teoría obtenida se denomina sistema unario de relaciones fundamentales. Si se consideran dos conjuntos, entonces la teoría correspondiente se denomina sistema binario de relaciones fundamentales. Cada sistema de relaciones se diferencia de cualquier otro por un par de números naturales (r, s) llamado rango. Yu. I. Kulakov y su discípulo G. G. Mijailichenko mostraron que hay una clasificación de los sistemas de relaciones y encontraron las fórmulas algebraicas correspondientes para todos los rangos (r, s). Yu. I. Kulakov, Yu. S. Vladimirov y sus discípulos limitaron sus investigaciones al ámbito de la física y demostraron que todo sistema de relaciones binarias descrito por fórmulas algebraicas muy simples, después de algunas transformaciones, nos conducía a una ley física estrictamente definida, por ejemplo, la segunda ley de Newton, la ley de Ohm en una u otra geometría (geometría de Euclides, geometría de Lobachevsky, etc.) El éxito de los sistemas de relaciones en la física obligó a pensar en la posibilidad de utilizar esta teoría en sociología. [...] El carácter fundamental de las ideas de Yu. I. Kulakov se confirmaría

en alto grado cuando los sistemas binarios de relaciones, que se denominan estructuras primarias de Kulakov, fueron detectados en la economía. Esto fue logrado para la microeconomía en un trabajo conjunto de M. A. Dobrenko y A. K. Guts. [...] Las estructuras primarias de Kulakov [también] se detectan en la macroeconomía moderna, la que se encuentra sometida al proceso de globalización.⁹

Como corresponde al lulismo, movimiento en el que el artefacto lógico es una máquina de conversión de infieles, también Kulakov ha relacionado su teoría de las estructuras primarias con las teorías teológicas.¹⁰

III.4. Lulismo vs. escolástica

En cierto sentido, también Llull siguió a Averroes y aceptó la tesis de la doble verdad, pero no a la manera de Tomás de Aquino. Podríamos decir que en Llull habría un doble camino de acceso a la verdad (más que una doble verdad), la revelación y el *ars*, pero su técnica no sólo daría una expresión depurada de las verdades del cristianismo, sino también de las creencias del judaísmo y del islamismo. En Llull, la fe sería el ejemplo de la preminencia de la razón; en Tomás, al revés, la razón aportaría la prueba de la superioridad de la fe. He aquí el motivo del recelo de la ortodoxia cristiana frente al lulismo, y también una explicación de por qué el edificio escolástico se orientó hacia la inquisición y el lulismo hacia el diálogo.

Algo parecido se argumenta en las *Disciplinas* de Luis Vives.¹¹

Mayo 2020

---

⁹ Parfraseado de: A. K. Guts, Yu. V. Frolova i L. A. Páutova: *Métodos matemáticos en la sociología*. Moscou, ed. Krasand, 2013, pp. 128 ss. i 139 ss.

¹⁰ Yu. I. Kulakov: «The Search for Scientific Truth Leads to God», *Twentieth World Congress of Philosophy*, Boston, Massachusetts 10-15 d'agost de 1998 en: <https://www.bu.edu/wcp/Papers/Scie/ScieKula.htm>

¹¹ Economizo la explicación, que se puede encontrar aquí: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6038534.pdf>